

VOCERRANTE (18)

Desértica

Apertura (Sobre “White Man Sleeps II”, por Kronos Quartet):

(Andante tranquilo)

“Las palabras vagan, yerran, buscan. Van y vienen por ahí hasta que encuentran un refugio. En las manos, en los ojos, en cualquier cosa que las rescate del olvido.”

Raúl

Este es el décimo octavo programa de

VOCERRANTE.

Bienoídos y bienoídas.

Daniel

Un desierto sin soles.

De sombra a sombra.

Un desierto sin soles que recorra los días sin mañanas.

Un desierto colmado de huellas. Huellas sobre huellas en lugar de la arena.

Un desierto cruzado de senderos. Atravesado de caminos y puentes y refugios.

Un desierto que aparezca en el fondo de la taza, en medio del escritorio, en un cajón del placard.

Ocurren los desiertos. No simplemente esperan o están allí.

Sino que ocurren.

Hay un desierto por cada voz perdida. Por cada mirada extraviada. Por cada sílaba que no encuentra su garganta.

Y del desierto, como de cualquier “afuera”, no se puede salir.

Raúl

En los lugares de partida, puertos, aeropuertos, estaciones de ómnibus o trenes, quienes se quedan mirando el punto en el que el transporte ya no se puede seguir con la mirada, apuntan ya al desierto aún desocupado del regreso.

Desierto es todo cuanto

La mirada inunda.

Desierto es todo cuanto

Inunda la mirada.

Rebalsar de la mirada sobre el trazado de las formas.

Daniel

3

Allí donde no alcance

Con ver para distinguir.

Allí donde todo se reúna y se disipe, en la franja del horizonte.

En el desierto hay memoria.

Una larga y continua memoria.

Una extensa e inenarrable memoria.

La memoria es el espejo de la sed.

En la lluvia hay recuerdos.

Persistentes y sostenidos recuerdos.

Plurales, generosos, repartidos recuerdos.

Sólo se recuerda lo que antes tuvo forma de deseo.

Raúl

O un desierto sin sombras. Todo horizontal. Todo equidistante.

Luminaria cegadora. Persecuente. Agonística.

La de una atención desmesurada.

En el que cada paso que des choque con el anterior.

En una repetición continua de indolencias.

El desierto que no ocurre, sino que ha estado ahí, por siempre. Y amenaza con seguir estándolo.

Un desierto de estadía permanente, en el que todo tránsito es una permanencia. Una cómoda e inconsolable permanencia.

Daniel

Louroth era un traficante de desiertos.

Como si pudieran trasladarse los paisajes y no los objetos que colocamos en ellos.

Como si pudieran trasladarse los silencios, las distancias y las soledades.

Así, Louroth, cargaba con ellos.

De una a otra soledad. De uno a otro precipicio.

De una a otra saciedad de arena revertida.

Louroth entró en el Desierto de Sabra el decimocuarto día de su misión.

Sabra era el más exterior de los satélites de Majabri, planeta frío de la constelación de Oc.

El Desierto no había estado allí desde siempre. Sino que se había abierto durante la última expedición de Sperling.

Todo lo que pudo escucharse fue la grabación de su nave, tomando la voz de Sperling gritándole a alguna sombra. Y luego un silencio abrupto y un corte de transmisión a partir del cual ya no se recibieron más señales.

Sperling llevaba solo en ese pequeño planeta ya más de nueve años. Y sólo le restaba un año más para regresar a su vida anterior.

Cuando Louroth ingresó en ese desierto, decenas, centenas, millares de Sperling salieron a su encuentro.

Todas y ninguna eran todavía él. Todas y ninguna eran aún él.

Sperling lo aguardaba al final de toda esa caravana de simulacros, con una sonrisa comprensiva y bondadosa. Le señaló una piedra a fin de que se sentara a su lado y le pidió llevarse consigo ese desierto.

Louroth tenía atravesado uno de los recuerdos de Sperling en la garganta.

Pero dándole la mano dio por despejada la salida y trasladó el desierto hacia otra parte, otro momento u otra herida, a fin de que todas esas ilusiones no pulularan en vano.

Raúl

“Usted está aquí” es la noción más cínica de nuestro estar en el mundo, de nuestra labor en el mundo, de nuestro ser en el mundo.

“Usted está aquí” nos elimina de una profunda diversidad de lugares. De una abierta inmensidad de lugares.

Allí donde dejamos un adiós, allí donde marcamos una huella, donde está aún el beso que sentimos en la boca. O el calor de la mano que tomó la nuestra.

Casi nada de usted, o acaso muy poco, está allí donde su cuerpo se proyecta.

Más valdría, o andaría más cercano a la realidad, una cartelera que sólo acusara:

“Usted apenas está aquí”.

Dando cuenta de lo poco de usted que allí se encuentra, y de la insignificancia de ese sólo estar.

Daniel

El desierto es también el lugar en donde precisa, exacta, concretamente no estás.

Donde es imposible estar sin estar perdido.

Y por ende, sin ubicación o permanencia.

Desierto es entonces, toda indeterminación.

Porque en toda indeterminación el lugar asume la posición del destino.

El estar se impone al ser, el ser al hacer y el hacer al deseo.

7

Raúl

El deseo, la dimensión del deseo, no es propia.

La dimensión del deseo no es exclusiva ni excluyente.

El deseo es colectivo.

Daniel

No había nada ni nadie en esa pequeña habitación. Era un desierto estrecho y apagado. Sin salidas, respiradero ni ventana. Sin un punto en el que fijar la vista, en sus juntas circulares, sin esquinas.

El peor desierto es el que te incluye.

Aquel en el que definitivamente “estás ahí”.

Sin otro, ni siquiera un punto otro que oriente o brinde, ofrezca, instaure, posibilite una mínima referencia.

Raúl

El camino de regreso del desierto comienza con la espera.

Daniel

Los sentidos se agudizan en una situación así, a pesar del aislamiento y del hermetismo de la celda en que me encontraba, Louroth pudo detectar las patitas de un insecto abriéndose camino en alguna parte.

Las patitas de ese insecto eran toda la medida de su tiempo. Escucharlas, luego, seguirlas, más tarde esperarlas. Un paciente y pequeño entendimiento. Una tenuísima precisión.

Un contacto.

Un contacto es un lugar.

Un lugar es un camino.

Raúl

El camino de regreso del desierto comienza con la espera. Luego, algo se detecta. Y acaece la esperanza. Hay algo tras ese desierto.

Daniel

9

Poco a poco, y tras mucho tiempo repasando y aprendiendo, memorizando los sonidos del insecto, Louroth fue percibiendo ciertas lógicas irregularidades. Las que pudo ir codificando a medida que se le aparecían más evidentes. A través de esos sonidos podía darle dimensión a su silencio. Podía entender mejor su espacio. Elaborar mucho más los puntos a derecha e izquierda de su cuerpo. Otro cuerpo empezaba a vislumbrarse. Aunque no fuera racional o aunque su sentido fuera aportado por quien le escuchaba desesperadamente.

Raúl

El camino de regreso del desierto comienza con la espera. Luego, algo se detecta y acaece la esperanza. Luego algo se percibe y da cuenta de una comunicación.

Alguien comienza a vislumbrarse detrás de ese desierto.

Daniel

A través de esos sonidos, se le participa de un detallado plan de escape, que comienza con una pequeña grieta en un pequeño borde, en una pequeña fisura de humedad. Cualquier inflexión era una palabra, un término, una intención. Entonces, más allá del sonido, aparecían las voces, y más acá de las voces, un rostro que se figuraba heroico. Y que no era por supuesto propio. Sino otro, otro otro, celebrante de su libertad.

Raúl

El camino de regreso del desierto comienza con la espera. Luego, algo se detecta y acaece la esperanza. Luego algo se percibe y da cuenta de una comunicación, que tiene un hacer, un rostro independiente y otro del que aguarda su presencia.

Daniel

Finalmente, se abre una grieta por donde evidentemente el sonido del insecto era el de una gotera persistente. El agua constante provocó la grieta profunda y quienes se encontraban en el aire, en la tierra y en el agua, se cruzaron, víctimas de sus respectivos desiertos, en la trama despierta, en la alegre amalgama, en la más abierta de las juntas.

Raúl

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

